

Salud pública y globalización: el problema ético de la normalización del otro

Susana Onega <sonega@unizar.es>

Propuesta (para la línea de globalización)

Según la *Declaración de los Derechos del Niño*, las instituciones sociales deben garantizar que cada niño reciba “los medios necesarios para su desarrollo normal, tanto material como espiritual”. Esto plantea la cuestión de qué debe considerarse como “normal”. Esta es la pregunta que subyace al relato de Sarah Hall, “Estudio de caso 2. Reconocimiento de uno mismo” (2017). Redactado como un informe pericial, presenta el caso de un niño de ocho años llamado Christopher, encontrado en las afueras de una comuna hippy con signos de hipotermia, desorientación y en un estado tal de malnutrición que según el personal del hospital “parecía un niño de un campo de concentración” (Hall 2018, 30; mi traducción). La creciente incongruencia entre la narración, aparentemente objetiva, de las sesiones que la psicóloga mantuvo con el niño, y los terribles resultados del tratamiento (ya que condujo a la muerte de Christopher y a una crisis nerviosa de la psicóloga), hace preguntarse a los lectores sobre la ética profesional de someter a Christopher a un proceso de “normalización” que responde a la noción de subjetividad de la psicóloga, sin tener en cuenta el contexto sociocultural que ha contribuido a moldear la identidad y pertenencia comunitaria del niño.

La comunicación busca demostrar que el problema que se describe en el relato es representativo de los problemas reales a los que se están enfrentando actualmente los profesionales de la salud pública, y que han sido descritos como “una crisis contemporánea en la práctica de la atención médica” (McCarthy 129; mi traducción). Esta crisis surge de la creciente dificultad que tiene el personal sanitario para responder adecuadamente a la diversidad sin precedentes de las personas que acuden a las instituciones sanitarias en busca de ayuda, en una era caracterizada por la globalización y “dominada por múltiples crisis que han dado paso a heridas individuales y colectivas resultantes de desastres ambientales, exilio y movimientos migratorios, guerras, terrorismo, radicalismo y otros episodios históricos inquietantes” (Pellicer y Sarikaya-Şen 1; mi traducción).